



TIPOS ROMANOS.—El maestro de escuela (pág. 176).

rán por todas partes hasta que vuelvan á repasar los Pirineos que nunca debieron atravesar.

Estamos, pues, en plena reaccion teatral; el arte dramático ha salido triunfante de la lucha.

CÁRLOS FRIGOLA.

ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE.

¿Qué español no siente alegría en su corazón y orgullo en su ánimo al pronunciar el nombre del genio providencial que llevó el estandarte de Castilla y la cruz de Jesucristo á las ignotas playas de un mundo nuevo?

Y sin embargo, la historia de Colon es un poema de lágrimas.

El adivina un mundo, y se le desprecia; él arranca á las entrañas del Océano ese mundo que soñara, y se intenta despojarle de su legítima gloria; ríos de oro brotan de los nuevos países, y á él, á Colon, al descubridor de América, se le deja exhalar el último suspiro en un rincón oscuro y miserable.

Triste destino el del genio!—Tender al cielo su limpiada mirada, y al fijarla en la tierra, sentir la angustia en el alma y el llanto en los ojos.

«Todos aquellos que supieron mi empresa—dice con amargura infinita el insigne almirante, en una carta á la reina Católica—con risa la negaron burlando... todas las ciencias non me aprovecharon, ni las autoridades de ellas...»

Pero Colon encontró en Isabel la Católica el molde exacto de su genio.



BELLAS ARTES.—La comida del niño (pág. 176).

que conquistó el vasto imperio de los Motezumás.

Pero este grandioso suceso no fué llevado á cabo sin inmensas fatigas, sin dolores crueles.

¿Quién no ha leído en Solís, el clásico historiador de la conquista de Méjico, la patética descripción de la noche triste?

Era el 1.º de Julio de 1520: Hernán-Cortés, quizá desconfiando del éxito de su empresa, intenta salir de la ciudad; pero los mejicanos le acometen con valor inesperado, y los bravos españoles pagan bien cara, en aquella infausta noche, su anterior osadía.

Eran 4.200, y más de la mitad quedaron tendidos en el campo de batalla.

Cuenta la tradición que Hernán-Cortés, apoyado en un árbol, contempló por largo rato los sangrientos despojos que le rodeaban, los cuerpos inanimados de sus más bravos guerreros, y lloró.

Aquel árbol, histórico monumento desde entonces, se llama en Méjico el árbol de la noche triste: aún se eleva su tronco centenario, único testigo viviente de las lágrimas de Hernán-Cortés, el héroe de Otumba y de Méjico.

Ese árbol está representado exactamente en nuestro grabado de la pág. 173.

En el año 1865, el señor don Genaro Perogordo, español amantísimo de su patria, cortó un pedazo del tronco del árbol memorable y lo regaló al Museo Naval de Madrid, donde se guarda en sitio preferente con gran cuidado.

Acompañaba al precioso re-



«En medio de la incredulidad general,—confiesa el mismo almirante, en una carta al ama del príncipe don Juan,—el Todopoderoso infundió en la reina, mi señora, el espíritu de inteligencia y fortaleza; y mientras que todos en su ignorancia solo hablaban de gastos é inconvenientes, S. A., por el contrario, aprobó el proyecto y le prestó todo el apoyo que estuvo en su poder.»

Isabel y Colon fueron á la par los descubridores del nuevo mundo: ella, porque «estaba destinada por la Providencia á llevar el nombre de Jesús y la gloria de Castilla—palabras de Pedro Martyr—de hemisferio en hemisferio, hasta los mismos antipodas;» él, porque fué también «elegido por Dios—como escribe piadosamente su hijo é historiador Fernando—para ser la paloma de paz, columbus, que habia de conducir el ramo de oliva y el óleo del bautismo, á través de los mares desconocidos.»

De aquellas primeras playas descubiertas por el glorioso almirante, salieron más tarde los soldados de Hernán Cortés, el heroico español



ISLAS BALEARES.—Payeses mallorquines (pág. 175).



16. Traje para niñas de 10 á 12 años.
(Explic. y pat., n.º XII, pgs. 71 á 76.)
- 17.—Vestido de tela de lana gris.
(Explic. en la hoja de patrones.)
- 18.—Traje para niñas de 10 á 12 años.
(Explic. en la hoja de patrones.)
19. Vestido de tela diagonal color castaño.
(Explic. en la hoja de patrones.)
- 20.—Vestido de tafetan color castaño.
(Explic. en la hoja de patrones.)
- 21.—Vestido de tussor crudo.
(Explic. en la hoja.)
- 22.—Vestido de tafetan castaño de dos matices.
(Explic. en la hoja.)
- 23.—Vestido de popelina gris.
(Explic. en la hoja.)
- 24.—Vestido de tafetan y cachemir.
(Explic. en la hoja.)



25 y 26.—Manteleta de cachemir negro (delantero y espalda).
(Explic. en la hoja de patrones.)

29 y 30.—Paletó de cachemir negro (delantero y espalda).
(Explic. y pat., n.º IV, fgs. 20 á 26 de la hoja.)

31 y 32.—Paletó de muleton gris (para señora y niñas).
(Explic. y pat., n.º V, fgs. 27 á 33 de la hoja.)

27 y 28.—Paletó de paño de verano (delantero y espalda).
(Explic. y pat., n.º III, fgs. 14 á 19 de la hoja.)

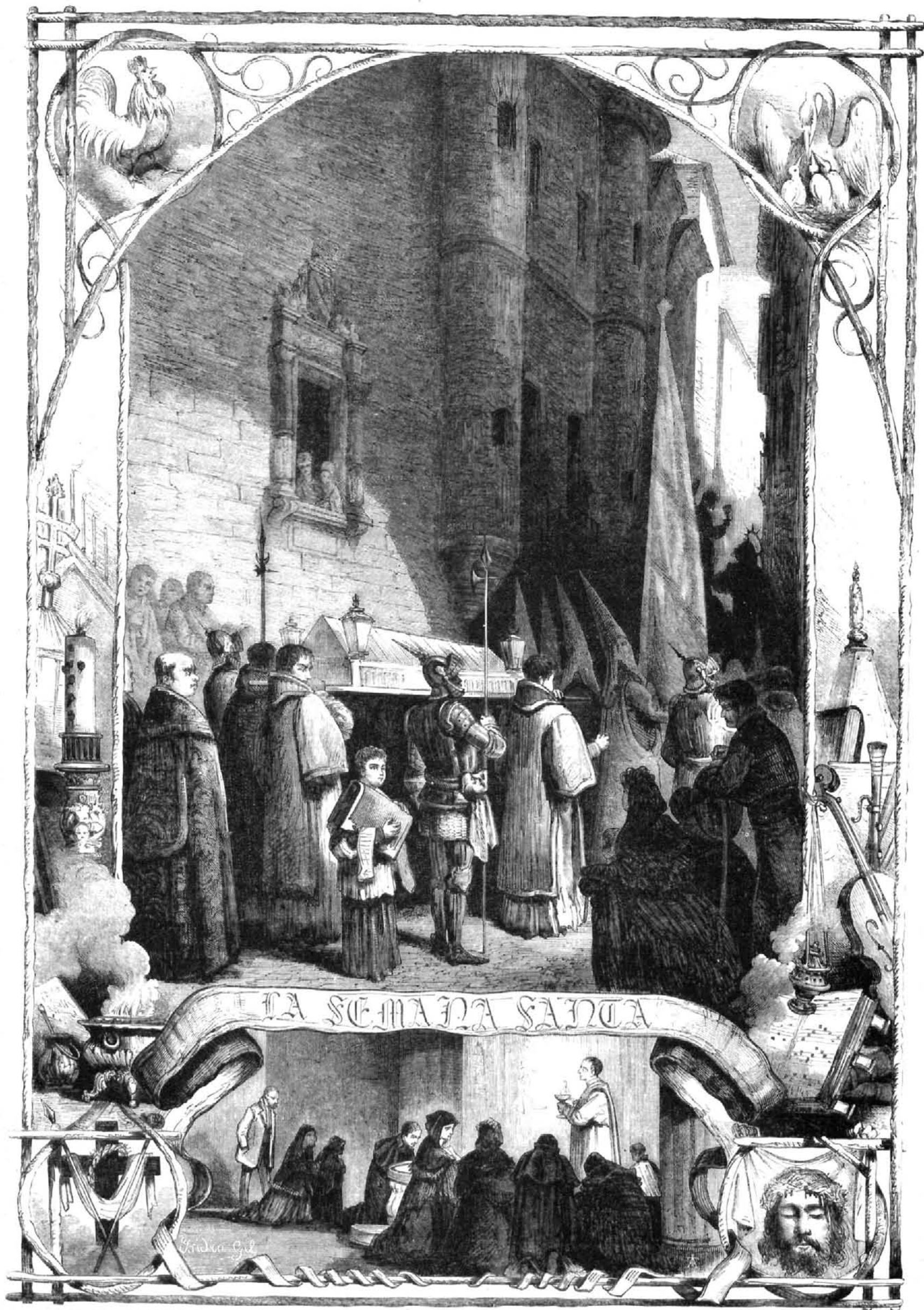
33.—Paletó de faya negra.
(Explic. y pat., n.º VI, fgs. 34 á 40 de la hoja.)

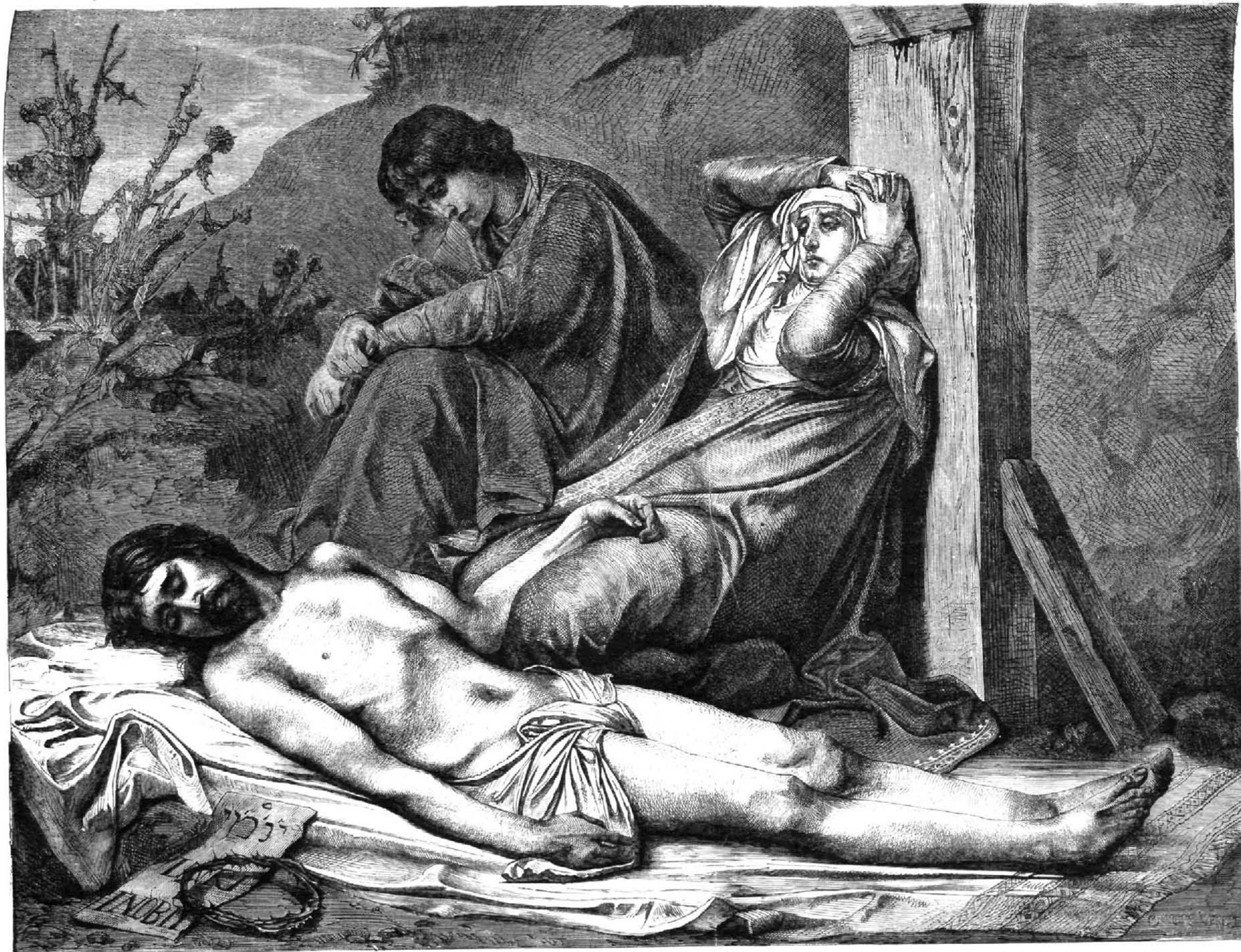


LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carratas 12 pral

MADRID





BELLAS ARTES.—Mater Dolorosa (pág. 190).



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXI.

NUM. 12.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL
SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS
cuyos precios varían desde 1,50 pesetas al mes
hasta 40 pesetas al año.

TODA SEÑORA SUSCRITORA
TIENE DERECHO Á UN 25 POR 100 DE REBAJA EN EL PRECIO
de La Ilustración Española y Americana.

Para más detalles la Administración remite prospectos y números
de muestra gratis á quien los solicita.

Madrid 30 de Marzo de 1872.

OBTIENEN UNA ELEGANTE PRIMA
las señoras que hagan su abono anticipado por un año
á la primera edición de lujo.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS
á la Administración, Carretas, 12, Madrid, con letras de fácil cobro.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

PARA AMERICA Y EL EXTRANJERO
SE HACE UNA EDICION ESPECIAL Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO.
Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.

FILIPINAS.
Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.

EN LAS DEMÁS AMÉRICAS.
Un año, 3 libras esterlinas ó 75 francos.

EXTRANJERO.
Un año, 45 francos; seis meses, 25 francos.



1.—Traje de tafetan color castaño.

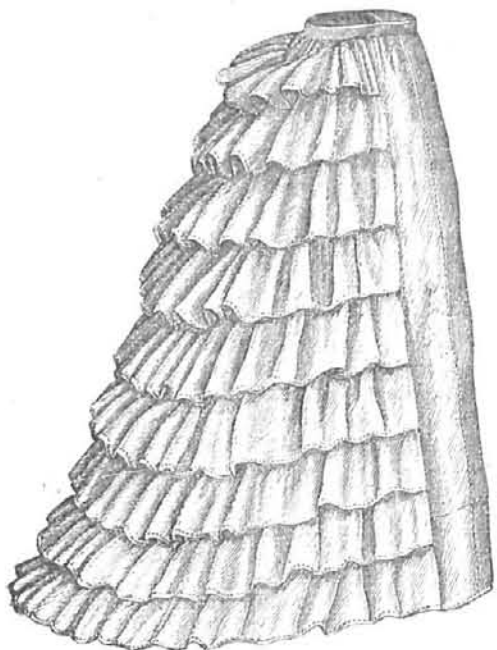


2.—Traje de tafetan gris.

SUMARIO.

1. Traje de tafetan color castaño.—2. Traje de tafetan gris.—3. Percha de madera labrada.—4. Enagua para vestido largo.—5. Polison largo.—6 y 7. Bandeja y cepillo para limpiar manteles.—8. Cartera.—9. Cesto para ropa blanca.—10 a 12. Canastilla de labor.—13. Entredós al crochet.—14. Entredós al crochet con bordados.—15 a 21. Esquina para pañuelo.—22 a 32. Adornos, agremados y borlas de cordon, seda y crochet.—33 a 37. Trajes de baile, teatro ó concierto.

Explicacion de los grabados.—La cadena rota, estu-



4.—Enagua para vestido largo.

corpiño descotado con aldetas. La falda de debajo va adornada con cinco franjas de la misma tela, que en su borde superior llevan un vivo sin cordon. La falda de encima va recogida por detrás y por los lados, y va guarnecida con dos encajes negros, uno estrecho y otro ancho; entre los dos encajes se pone un bullon de crespon de la China color castaño claro. En los costados se ponen lazos de cinta de terciopelo color castaño. El corpiño lleva los mismos adornos que la túnica. Las mangas se componen de un bullon de crespon de la China y un encaje en la forma que indica el dibujo. Al rededor del escote del corpiño se pone un encaje blanco. En el cabello una rosa y una cinta de tafetan color de rosa.

Traje de tafetan gris.—Núm. 2.

La falda de debajo va adornada con un volante plegado, cuya pegadura se cubre con una franja de la misma tela, que lleva por cada uno de sus lados largos un vivo (sin cordon) de raso del mismo color del vestido y con un encaje negro. Sobre el volante se ponen de trecho en trecho unos triángulos de terciopelo negro, en la forma que indica el dibujo. La túnica y el corpiño van adornados del mismo modo, y la primera guarnecida además con un encaje ancho. Camisolin bajo de muselina y encaje. En el cabello, lazo de cinta de color de cereza.

Percha de madera labrada.—Núm. 3.

Se hace esta percha de madera labrada. El centro va ocupado por una red de alambre de cobre, sobre el cual se bor-



3.—Percha de madera labrada.

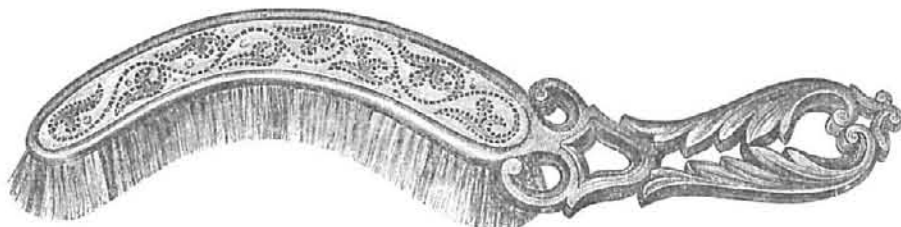
dio filosófico (continuación), por don Ramon de Navarrete.—Maria, canto épico, por Larra.—Retrato de Nuestro Señor Jesucristo, por doña R. A. de C.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia. Anuncios.—Soluciones al Salto de Caballo inserto en el núm. 10.

Traje de tafetan color castaño. Núm. 1.

El vestido es de tafetan color castaño, y se compone de dos faldas y

timetros de largo cada uno por 61 centímetros de ancho. Cada uno de estos trozos va recortado por uno de sus lados largos, desde el borde inferior hasta el superior, de manera que quede

reducido en este borde á 20 centímetros de ancho. Los demás largos (en linea recta) van cosidos juntos. En cada lado del borde superior se arquean estos pedazos en medio, de manera que solo le queda un metro 28 centímetros de largo. En el borde inferior se les recorta desde el medio, por cada lado, de tal suerte que cada lado no tenga más de un metro 43 centímetros de largo. Para los bullones que se fijan sobre este fondo, se cortan dos pedazos de gasa rígida, de 3 metros 37 centímetros de largo por 73 centímetros de ancho; se les cose por uno de sus lados largos y se les



6.—Cepillo para manteles.

Estos pedazos van fruncidos despues á lo largo del primer cordon y á lo largo de cada segundo cordon siguiente. Luégo se les cose sobre el fondo primitivo, es decir, que el primer cordon va cosido á 5 centímetros de distancia del borde superior, el tercero á 6 centímetros, y así sucesivamente. El borde inferior de este gran bullon va cosido por el revés del fondo, á 5 centímetros de distancia de su borde inferior, y por consecuencia, el bullon va doblado hácia abajo. Finalmente, se pasan los aros de acero por los cordones, libres aún, y se fijan con cuidado sus extremidades. Sobre los lados largos se pliega todo de tal suerte, que los cordones en los aros caigan siempre en medio de un pliegue, y luégo se ribetea todo con una tira de percal. Se frunce el borde superior del polison y se le pega, que tiene 2 centímetros de ancho por 34 de largo, y que se cierra por medio de cordones. En medio del polison se cosen cordones (véase el dibujo).

Bandeja y cepillo para limpiar manteles.—Núms. 6 y 7. Las figs. 84 y 85 de la hoja de patrones núm. 6 corresponden á estos objetos. La bandeja y el cepillo, que sirven la una para recibir y el otro para barrer las migas y cortezas de pan que quedan so-



8.—Cartera.

da un dibujo de aplicaciones de paño, ó bien de tapicería, ó al pasado.

Enagua para vestido largo.—Núm. 4.

Esta enagua es de percal. Todos los paños van cortados en punta. Los paños de detrás van guarnecidos de volantes fruncidos del mismo percal, de 16 centímetros de ancho. En su borde

bre el mantel despues de la comida, son ambos de madera labrada, y van adornados con bordados. La fig. 84 representa el dibujo de la bandeja, y la fig. 85 el del cepillo. Se transportan los contornos de estos dibujos sobre tafilete moreno claro, y se recorta todo lo que se halla en lo interior de dichos contornos. Recortado así el tafilete, se pega una

7.—Bandeja para limpiar manteles.



9.—Cesto para ropa blanca.

inferior, esta enagua tiene 2 metros 4 centímetros de vuelo. El borde superior va pegado á un cinturón tambien de percal.

Polison largo.—Núm. 5.

Este polison, que forma un medio miriñaque, es de gasa rígida, cinta de hilo de un centímetro de ancho, y aros de acero de medio centímetro de ancho.

Para hacer el polison ó medio miriñaque se cortan dos pedazos de gasa de un metro 32 cen-



33 á 37.—TRAJES DE BAILE Y TEATRO.

Núm. 23. *Adorno de cordon y crochet, con borlas.*—Se compone este adorno de tres hojas grandes de cordon, en medio de las cuales se ponen unas cuentas de madera. En la hoja inferior se añaden unas hojitas sobrepuestas hechas al crochet con seda negra torcida. En la punta de cada una de estas hojitas se pone una borla de la misma seda en la forma señalada por el dibujo.

Núm. 24. *Adorno de cordon y crochet, con borlas.*—Este adorno se hace lo mismo que el anterior, con las diferencias que marca el dibujo.

Núm. 25. *Borla revestida al crochet.*—La cabeza de esta borla es de madera en forma de bellota, sobre la cual se hacen unas hojas al crochet, iguales á las del dibujo núm. 23.

Núm. 26. *Borla de cordones, seda torcida y bellotas.*—La cabeza de esta borla se compone de dos partes de madera, una cuadrada y otra redonda, ambas revestidas de cordon fino de seda negra. La parte inferior de la

borla se compone de ramales de seda torcida y bellotas cubiertas de cordon y guarnecidas de cuentas.

Núm. 27. *Presilla de cordon y crochet.*—La parte superior de la presilla se hace al crochet, como las hojas del dibujo núm. 23. El círculo ó rueda se hace de cordon, rodeado de cuentas.

Núm. 28. *Roseta con borlas, de cordon, seda y cuentas.*—Esta roseta se compone de 5 hojas de cordon redondo fino. Las hojas se adornan con cuentas pasadas por un alambre en la forma que indica el dibujo. En medio de la roseta se pone una borla de seda negra torcida.

Núm. 29. *Roseta de cordon y cuentas con bellota.* La roseta se compone de tres hojas grandes y dos pequeñas, hechas de cordon grueso y fino. Además se pone una bellota, que pende del centro de la roseta en la forma que representa el dibujo.

Núm. 30. *Agreman de cordon grueso y fino, trenzillo y cuentas.*—El borde recto de este agreman, las pre-

sillas y las motas son de cordon grueso y cuentas, y las demás figuras se hacen de cordon fino y cuentas.

Núm. 31. *Agreman de cordon redondo y cordon aplastado.*—Las figuras son de cordon fino redondo; los tallos son de cordon aplastado.

Núm. 32. *Broche ornado por hojas hechas al crochet.*—Este broche va revestido de seda torcida, y adornado con hojas hechas al crochet. Lo demás se hace de cordon grueso en la forma que indica el dibujo.

Trajes de baile, teatro ó concierto.—Núms. 33 á 37.

Núm. 33. *Vestido de turlatana color de rosa, guarnecido con dos bullones. Segunda falda de la misma turlatana, adornada con una blonda blanca que lleva por encima un rizado hecho con encaje negro estrecho, y una blonda blanca estrecha. Túnica princesa con corpiño des- cotado, hecho de raso color de rosa, y ornada por blon-*



1361

Gilquin fils imp. Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID

SERENATA.

Niña, la de ojos negros,
Que cuando miran,
Un mundo de ilusiones
En ellos brilla,
Niña hechicera
Que mi cantar escuchas,
Sal á tu reja.

Oscura está la noche
Como mis penas,
En el cielo no lucen
Luna y estrellas,
Tu faz asoma
Y verás como en día
La noche tornas.

A tí la brisa blanda
Mi acento lleva;
¡Quién volar á tu lado
Cual él pudiera!
¡Y quién la dicha
De besarte alcanzara
Como la brisa!

—Para espresarte un día
Cuánto te amaba,
De mi cariño en prenda
Te di mi alma;
¡Tú mi alma tienes
Y la tuya á mí en cambio,
Darme no quieres!

¿Por qué, di, no has de amarme
Cuando te quiero
Con un amor tan puro
Como tu seno,
Cuando mi dicha
Es respirar el aire
Que tú respiras?

Cantando tus desdenes
Y mis amores,
Cabe tu reja paso
Noches y noches;
Y tú inhumana
Al escuchar mis quejas
Tan solo callas.

Niña, la de ojos negros,
Que cuando miran
Un mundo de ilusiones
En ellos brilla,
Pues que mis quejas
Ablandarte no pueden,
Con Dios te queda.

MANUEL MILLÁS.

OLGA

POR

EMMA FAUCON.

(Conclusion.)

Hacia largo tiempo que Olga, sin conocimiento suyo, había inspirado un profundo interés al príncipe Dunakoff. Este joven, emparentado con la familia del Czar, era abijado del emperador y primo de Fédora; su parentesco le había abierto la casa al príncipe Folskoi, y sus eminentes cualidades le conquistaron su amistad, siendo tratado como hijo y pudiendo presentarse á cualquiera hora seguro de ser bien recibido. Despues de la epidemia vivia en el palacio del príncipe, cuidando, con grandísima solicitud, lo mismo del pobre ciego como de las dos jóvenes, una de las cuales había pagado su tributo á la enfermedad reinante. Conocia lo mucho que gustaba Olga de las flores, y queria procurarla con ellas un momento de placer en medio de las continuas alarmas en que vivia. Para que las aceptara le aseguró que Wassili las cogia diariamente, y Olga, acostumbrada desde la niñez á las atenciones de su fiel amigo, le creyó sin dificultad.

La enfermedad cedió, merced á los cuidados de Olga; pero la convalecencia fué larga y el invierno volvió de nuevo á derramar sus tristes efectos sobre la naturaleza antes de que Fédora se encontrara bastante fuerte para presentarse en el salon. A pesar de las obligaciones que había contraído con Olga, su orgullo renació tan altanero como antes, é inútilmente le hacia ver el príncipe que se mostraba muy ingrata. «Porque, la decia, sin la bondadosa solicitud con que Olga os ha cuidado tan afectuosamente, vuestra juventud no se hubiera podido salvar; hubierais perecido.»

Un día que presencié las humillaciones que Fédora hacia sufrir tan duramente á Olga, siguió á esta á su cuarto. En cuanto la pobre joven sintió que alguien se acercaba, trató de enjugar su llanto; mas la espresion de su rostro denunciaba á su corazon.

—¿Sufrís?—la preguntó el príncipe de una manera afectuosa.

—No; os aseguro que no;—repuso con voz entrecortada.

—Pues entonces, ¿por qué habeis salido del salon?

—Hacia un calor sofocante.

—¿Y buscáis el fresco en esta pieza cerrada?

Olga se ruborizó.

—No sabeis mentir—continuó el príncipe Nicolás;—decid que el orgullo de mi prima es la causa de vuestras lágrimas; esa joven es algunas veces insoportable.

—Sois, príncipe, escesivamente severo; pensad que ha tenido muy mala educacion. Desde muy niña todos obedecen su voluntad, y su buen fondo ha viciado la indulgencia.

—No tiene corazon—dijo el príncipe.

—Os engañais; es muy joven.

—¿Jóven?

—Sin duda; no tiene aun 16 años.

Traje para niños de tres á cinco años.—Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, figs. 64 á 72 de la hoja.

Traje para niños de cinco á siete años.—Núm. 30.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figs. 55 á 63 de la hoja.

Vestido para niñas de cuatro á seis años.
Núms. 31 y 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. 15, figuras 73 á 81 de la hoja.

LA MANO

DEL CRISTO
DE SANTA MARINA.

Tradicion, por
E...

I.

Las estrellas brillan en el cielo como clavos de plata que tachonan las puertas de alcázares invisibles: la luna arranca extraños reflejos del endurecido y compacto



13.—Falda de cola recogida por medio de un cordón.
(Véase el dibujo n.º 12.)



12.—Falda de cola extendida con botones.
(Véase el dibujo n.º 13.)



14.—Falda de cola recogida por medio de un cinturón con lazo.
(Véase el dibujo n.º 15.)



15.—Cinturón con lazo de terciopelo negro para falda de cola.
(Véase el dibujo n.º 14.)

polvo del camino; no sopla el cierzo, y sin embargo las lámparas del santuario despiden una luz trémula y vacilante, porque la helada congela el aceite y hace bajar el mercurio de los termómetros.

Apiñaos en derredor del hogar, como las hojas de la parra en Setiembre se apiñan sobre los racimos.

Es la víspera de la Natividad del Señor, esa buena velada de Diciembre, que tanto alegra á los viejos y á los muchachos: á aquellos por lo que fué, y á éstos por lo que es, porque siempre van juntos el recuerdo y la esperanza. La retama lanza una luz más azulada y movable; chispas ligeras y juguetonas que van á morir junto á la caldera donde se cuece el

da ofrece de particular: una cruz latina, flanqueada por seis altares, sin contar el retablo principal; algunos cuadros, media docena de esculturas, todo ello medianamente malo, y un techo formado por una ensambladura de vigas negras y apolilladas, donde hacen sus nidos las golondrinas en el verano.

Pero ¡qué quereis! Todas esas pobres y desnudas iglesias de aldea, donde no hay pintados vidrios que interceptan el paso á los rayos del sol y á las aves de la campiña, creo que se acercan más á la sencilla majestad de Dios, que la basilica de San Pedro y el templo del Escorial.

He dicho que nada ofrece de particular,



16.—Traje de moer gris de dos matices, con esclavina.
(Explic. y pat., n.º V, figs. 23 á 30 de la hoja.)

cordero para la cena y la harina para las tortas.

¡Noche de bendicion y de alegría!

El niño canta villancicos: el mendigo empuja sobre el hogar con la ferrada contera de su baston de viaje algun tallo perezoso de los sarmientos de la última vendimia; el perro, echado á los piés del abuelo, juega con la cinta de cordobán de sus enormes zapatos, y se oye á lo lejos el ruido de las campanillas de las mulas que llegan del campo, mientras los mozos suben y bajan á la bodega.

¡Oh! apiñaos todos como las espigas en Junio; como los haces en la era, como el trigo en la troje, y oid, oid, oid... mientras la campana suena el toque de ánimas.

II.

Hablábamos á la sazón de la parroquia de Santa Marina.



18.—Traje de tela de lana listada y lisa (con chaquetilla).
Dejantero.
(Explic. y pat., n.º III, figs. 13 á 17 de la hoja.)



19.—Traje de tela de lana listada y lisa (sin chaquetilla).
Espaldero.
(Explic. y pat., n.º III, figs. 13 á 17 de la hoja.)



17.—Traje de popelina gris, con manteleta.
(Explic. y pat., n.º II, figs. 5 á 12 de la hoja.)

y esto no es verdad, por lo ménos hasta cierto punto, y para el que, como yo, se fije en todos los detalles de las cosas.

En el altar mayor hay un Cristo de madera, más antiguo, negro y apolillado que las vigas de la techumbre; no llama la atención de los aficionados á la estatuaría, porque de su ejecucion debió encargarse sin duda un lego, y muy lego en el arte. Fuera de lo que representa, la escultura no puede ser peor, y nunca pudo haberse empleado más inicua mente un trozo de madera. Cuidado que estoy hablando respecto del arte de los Phidias y Praxiteles.

Pues bien; á aquella imagen la faltaba la mano derecha. Al principio no me apercibi de aquel detalle: ni sé cómo más tarde llamó tan poderosamente mi atención.

Cuando sucedió esto empecé en mi interior á investigar las causas que pudieran haber ocasionado semejante amputación.

Lo primero que se me ocurrió fué si el artista, tan poco inspirado y hábil en la ejecución de la obra, habria echado el resto en aquella mano, dando lugar á que excitase la codicia de algun inglés rico, uno de esos lores del Parlamento que pagan por un dedo miles de libras esterlinas; pero esto no era lógico, porque la mano izquierda estaba representada por un verdadero tarugo; y concediendo al escultor el talento de las extremidades, no habia lugar á suponer que le tuviera solamente para las de la derecha.

También podia suceder que la polilla, obrando más poderosamente en aquella parte, hubiera causado la caída de la mano.

Me aproximé cuanto pude, y con ayuda de una escalera vi que la parte del brazo no estaba apollada, ni presentaba esos senos de la madera vieja. Aquello parecia una verdadera amputación por la sierra de acero de un cirujano.

Tampoco era de presumir que la efígie hubiera tenido necesidad de sufrir semejante operación, á causa de alguna dolencia: porque á lo que yo alcanzaba, la madera no está sujeta á las enfermedades que afligen á la pobre humanidad.

¿Qué era, pues, lo que podia haber dejado manco al Cristo de Santa Marina? Y ved aquí otra contradicción inconcebible.

La iglesia puesta bajo tal advocación, no conservaba ni una efígie de la Santa.

Los feligreses celebraban la función principal al Cristo, el día 14 de Setiembre.

Durante la noche de la víspera hay fuegos de artificio, hoguera y danza. A la mañana siguiente, misa cantada, sermón, novillos y perdones.

Costumbre tradicional de todos los pueblos de la montaña, donde es muy común el oír:

—Si vas mañana á la fiesta del Cristo ó de la Virgen de tal pueblo, no te vengas sin los perdones.

Estos consisten en unas rosquillas de yema, que se hacen en todas las casas, y de las que ningún romano se privaría, aunque tuviera que vender sus yuntas, si es labrador, ó empuñar el jornal de todo el año.

III.

Pero quedábamos en que era víspera de Navidad, y que apiñados en derredor del fuego del hogar, hablábamos de la iglesia de Santa Marina.

Aquellas buenas gentes me veían todos los días en el templo, contemplando la efígie del Cristo; y habiéndoles chocado mi curiosidad, me preguntaban la causa de ella, que yo no tardé en explicarles.

Vais á saber todos el misterio de aquella mano perdida, mientras el cierzo zumba por las calles del pueblo, y se quema la retama, y saltan las chispas, yendo á morir junto á la caldera donde se cuece el cordero para la cena y la harina para las tortas.

Aquí empieza la buena velada de la Navidad de Nuestro Señor, en un bonito y para mi querido pueblo de la veza de Leon.

Oid... oid... oid...

IV.

En el nombre de la Santísima Trinidad os digo, que así

hablaban dos comadres hace muchos siglos, cuando habia por el mundo magnates de horca y cochillo, y de pendon y caldera.

—Os digo, Ana Maria, que el pobre viejo Blas, el molinero, ya tiene tela cortada con su hija.

—¿Tela cortada? ¿Y por qué, madre Ursula?

ser de paño fino de Leon, y no de los modestos telares de San Millán ni de Toral de los Guzmanes...

—Es cierto: ogaño no sé cuántos ducados se gastó en la cruz de plata que luce esa tontusa los domingos en el baile...

—Os digo que las rentas del molino no son muy creci-

—¡Lo mismo que el haberle puesto su padre una dueña para que guarde su virtud, como se acostumbra en las casas de fuste y abolengo!...

—Yo creo que el viejo Blas es un ambiciosillo...

En aquel momento pasa un chico por la calle, cantando á voz en cuello la siguiente copla popular:

—¿Qué decís? exclamó ésta aproximándose cuanto pudo á la madre Ursula, hasta el punto de que casi se entrelazaron las cerdas que ostentaban aquellas dos barbas puntiagudas.

—Anton, el criado de uno de los molinos de la ribera, prosiguió Ursula bajando la voz, ha observado que cuando

—Es de esperar... pero proseguid.

—Pues bien; dice Anton que el señor conde cambia su traje de cazador por uno más humilde del molinero, lo cual le proporciona á éste algunos doblones...

—Si; por eso ha comprado el pradillo de los nogales, con su casa y todo, que es una bendición de Dios por la primavera...

—Y que al llegar la noche sale del molino y va por el reguero adelante...

—¡Sabe Dios dónde!

—Yo lo sé, Ana Maria.

—¡Vos, madre Ursula!... á pesar de que no me extraña, porque sabeis todo lo que pasa en el pueblo... y tal vez lo que no pasa!

La madre Ursula hizo un mohín de satisfacción, con el que se asemejó en aquel momento á una de las górgonas de que nos habla Víctor Hugo en *Nuestra Señora de París*.

—Luego prosiguió:

—El señor conde se dirige á...

Al llegar aquí se detuvo, fijando su vista en un hombre que avanzaba hacia ellas por el comienzo de la calle.

Era un joven envuelto cuidadosamente en un talardeo de paño burdo; por debajo de una montera de fieltro asomaban los rizados bucles de una abundante cabellera, que se ensortijaban descansando en sus hombros; un botín alto, también de paño, delineaba el contorno de una pierna, que más parecía acostumbrada á vestir el terciopelo y á oprimir los ijares de un brioso corcel, que á caminar á deshora por los ásperos guijarros de una aldea.

Cuando llegó junto al grupo que formaban las dos mujeres, subió en tanto pudo el cuello de su talardeo, como á quien le importa recatarse.

Pero la precaución fué inútil, porque despues que hubo desaparecido, dijo la madre Ursula, señalándole misteriosamente:

—¡Ahí tenéis al señor conde de Niebla, que va de tapadillo á cortejar á Rosalia, la hija del molinero.

LA CADENA ROTA.

ESTUDIO FILOSÓFICO.

VI.

Esta no demostraba su contento de una manera menos expresiva y elocuente. Despues del paseo, en que prosiguió confiando á Clotilde los secretos de su corazón, llevóse á aquella á comer á su casa; se vistió luego con extraordinaria elegancia, y se fué acompañada de la viuda á ocupar su palco del teatro Real.

Como el conde no asistía á la función; como por primera vez se advirtió su ausencia de los sitios á donde iba Sofia; en fin, como se empezaban á susurrar la frialdad, el ale-

jamiento, la ruptura de los dos amantes, la marquesa fué aquella noche el exclusivo objeto de la curiosidad y de la atención general.

Ni siquiera uno de sus amigos y conocidos dejó de subir á saludarla, para descubrir su humor, para estudiar su rostro, para ver si estaba alegre ó triste, tranquila ó impaciente.

Pero todos salieron indecisos, confusos, desorientados:

20 A 28.—TRAJES DE PRIMAVERA Y VERANO.



20.—Vestido de Valencia.
(Explic. en el verso de la hoja.)

21.—Vestido de lienzo crudo de la India.
(Explic. en el verso de la hoja.)

22.—Traje de fular color de tabaco.
(Explic. y pat., n.º X, figs. 10 á 13 de la hoja.)

23.—Traje para niñas de 8 á 10 años.
(Explic. en el verso de la hoja.)

24.—Traje de cachemir, con mantilla.
(Explic. y pat., n.º XI, figs. 44 y 45 de la hoja.)

25.—Traje para niñas de 4 á 6 años.
(Explic. en el verso de la hoja.)

26.—Vestido de raso de algodón con aldetas.
(Explic. en el verso de la hoja.)

27 y 28.—Traje de tesor. (Delantero y espalda).
(Explic. y pat., n.º XII, figs. 46 á 51 de la hoja.)

—No es difícil adivinarlo: Rosalia es una niña de diez y seis años, muy alegre y casquivana, que recibe obsequios de todos los mozos del pueblo, sin distinguir á ninguno...

—¡Ay, madre Ursula! Malos tiempos corren para que una villana sueñe con testas coronadas, y desprecie el tabardo de los pecheros.

—Yo creo que la culpa de todo la tiene su padre.

—¡Puede ser!

—El viejo Blas pretende que el brial de su hija ha de

das, y que el viejo Blas no debía permitir que Rosalia tuviera las manos tan blancas y tan fino el cutis.

—Fué una desgracia que se muriera su madre... esa tontuela vino al mundo haciendo daño... y creo que no parará en bien... canta mucho y trabaja poco: anda siempre riendo para lucir sus dos carreras de dientes, que parecen de marfil.

—Eso sí; lo que es Rosalia es hermosa como un año de buena cosecha...

—Demasiado hermosa para la hija de un molinero.

Madre, la mi madre, guardas me pones: como yo no quiera, no me guardares.

Ana Maria y la madre Ursula cambiaron una mirada y una sonrisa, tan maliciosas ambas, que la pobre Rosalia hubiera enrojado á haber estado presente.

Despues de un momento volvió á reanudarse el interrumpido diálogo.

—¡Sabad, Ana Maria, que yo tengo algunos antecedentes...

va de caza el señor conde de Niebla, suele hacer noche en el molino de su amo...

—Si, que creo que es feudo del condado.

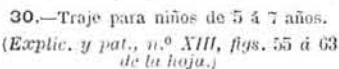
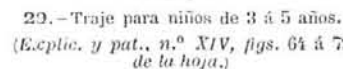
—Precisamente.

—¿Y bien?...

—El señor conde...

—Por cierto que cuentan de él enormidades, interrumpió Ana Maria. Es un descreído, que nunca oye misa; aborrece á los religiosos, y se burla de las cosas divinas.

—¡Dios le dará el pago que se merece ese mancebo!

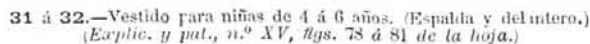


Núm. 1362

Vestido de tarlatana blanca, de media cola, adornado con diez bullones de la misma tela, que ocupan un espacio de 40 centímetros. Por encima del último bullón se pone una guirnalda de florecillas blancas. Túnica igual, guarnecida de cuatro bullones y recogida un poco por debajo de los brazos. Corpiño descotado. El escote va guarnecido de una guirnalda de florecillas. Una ancha cinta verde, puesta a manera de banda, va fijada sobre el hombro derecho por medio de un ramo de florecillas. Ramo y guirnalda de las mismas flores en el cabello.

Vestido de gasa de seda de color de rosa, guarnecido de un volante igual de 35 centímetros de altura. Un rizado va puesto a 4 centímetros del borde superior de este volante y forma una cabeza. Túnica de la misma gasa sin ningún adorno, recogida en el lado izquierdo. Corpiño Luis XV, con peto de punta y lazos de color de rosa, dispuestos en escala. Mangas muy cortas, y otras mangas hendidas, muy largas y anchas.

El figurín que acompaña al presente número, corresponde también á las señoras suscriptoras de la 2.^a y 3.^a edición.



Hecha esta aclaracion sobre la prenda que en París se halla más en boga, pasemos á las telas de verano, cuyas muestras he tenido ocasion de examinar detenidamente. En primer lugar, mencionaremos los fulares lisos, que ofrecen todos los colores y matices conocidos, y muchos absolutamente nuevos: el azul *turquesa verdosa*, el rosa muy pálido, el naranja subido y el azul puro son los más notables. Pero á más de estos colores nuevos, que son los más favorecidos por la moda, hay una espléndida coleccion de matices castaños, desde los tonos más acentuados hasta los más neutros, y que son lindísimos cuando se mezclan en los adornos algunos bieses estrechos de colores francos, ó vivos. Hay otra coleccion no ménos rica de tintes grises ó crudos.

Hé aquí ahora los fulares listados: estas listas son de todos tamaños y de todos colores sobre fondos diversos. Sabido es que las listas son clásicas, que van bien á todas las edades y á todos los grados de lujo ó de *neglige*, y que las variaciones de la moda no tienen ningun influjo en las telas listadas. Las listas negras sobre fondo gris habrán, castaño ó violeta, se adaptan á los trajes severos; las listas de color claro sobre fondo tambien claro, componen lindos trajes para jóvenes. Las listas ó rayas muy finas sientan mejor que las listas anchas á los trajes de señoritas y de niñas.

Los dibujos son sumamente numerosos y variados. Muchas motas, desde el *poleo* impalpable hasta las pastilla gruesas, éstas de color de oro, ó blanco, violeta, verde, grosella, y otros. Las motas más pequeñas se ofrecen de todos colores sobre fondos blancos. Las motas violeta oscuro sobre fondo violeta claro, constituyen una de las combinaciones más lindas: otro tanto puede decirse de la mota oro sobre negro, y verde inglés sobre negro.

Las flores de todos tamaños sobre todos los fondos reaparecen con una abundancia increíble; es una verdadera restauración: con estas telas, á ramos grandes, pueden hacerse trajes á la moda Luis XV y Luis XVI. Los vestidos hechos con telas de ramos más pequeños se adornarán con volantes *lisos* del mismo color del fondo, pero ribeteados con fular liso del mismo color de los ramos.

La novedad propiamente dicha está representada por la tela llamada *benarés*, que es una especie de fular cruzado, de hermosa calidad y existente en todos los matices lisos: su ancho es de 90 centímetros, y su precio en París de 75 francos el corte de vestido de 8 metros. En los colores oscuros se adornarán los vestidos de *benarés* con granadina de lana ó de seda. Los colores claros podrán ir guarnecidos con volantes de muselina blanca, tiras de bordado inglés, encajes de Brujes, ó guipur blanco.

El paño de seda, cuya calidad es más bella que nunca este año, presenta todos los colores nuevos: aceituna, bronceado, etc. Su precio es de 120 francos el corte de vestido de 8 metros.

El crespon osaka sigue mereciendo el favor del público: es la más linda de todas las telas para túnica de verano o traje de baile en invierno. Este tejido reemplaza muy bien al crespon de la China, que, por su excesivo precio, no está al alcance de todo el mundo.

En la próxima carta daré cuenta á mis lectoras de otras telas nuevas llamadas de *fantasia*.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. II.

Vuestro nombre sin segundo,
es del cielo viva luz,
nombre en lágrimas fecundo;
la madre del Rey del mundo,
le ganó al pié de la Cruz.
(Dolores.)

la madre del Rey del mundo,
le ganó al pié de la Cruz.
(Dolores.)

ADVERTENCIAS.

Llamamos la atención de las señoras y señoritas abonadas sobre el croquis de una falda para trajes cortos y rasantes, que figura en la hoja de patrones, y sobre la explicación que la acompaña. Dicho croquis representa la mitad de la falda reducida a la 16,2 parte; pero las indicaciones de ancho y largo están hechas con tanta exactitud, que la persona menos versada en el arte hará una falda sin la más leve dificultad.

Con arreglo á este croquis, que va señalado con las figuras 1 á 4 del patron, se cortarán las faldas de todos los trajes cuyos modelos van en el presente número, y las de todos los trajes del verano próximo. No necesitamos, pues, encarecer la utilidad de que las señoras suscriptoras se fijen bien en este patron.

El gran tamaño del patron que al presente número debiera acompañar, y las muchas explicaciones que lleva, nos ha impedido terminarlo, y en su consecuencia será repartido con el próximo.

ANUNCIOS.

LA HISTORIA DE LAS MÁQUINAS

para COSER, y el comprensivo Catálogo en español, ilustrado, de la acreditada firma W. F. THOMAS Y COMPAÑIA, de Londres, se dan ó envían gratis, por el correo, á cuantas personas se sirvan pedirlo á los SNOW AUT SALE ROOMS, Horno de la Mata, 9, principal, Madrid, en donde hay máquinas para todos los oficios, para hacer ojales (100 por hora) y guantes (un par en cuarenta y cinco minutos). También se confecciona toda clase de ropa blanca con esmero, prontitud y economía.

CASA
DE COMISION GENERAL

DE AM. RICHY,
calle de Hauteville, 53,
PARIS.

Esta antigua y acreditada casa anuncia á sus favorecedores que con-

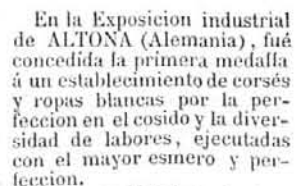
tinúa desempeñando como hasta aquí, cualquier comisión que se le confie.

VELUTINA CHARLES La Velutina es un polvo de
al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La
FAY. arroz especial. Su preparación
Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible;
asi es que da al rostro una frescura y un aterciopelado natura-
les. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.
La Velutina se encuentra en casa de todos los principales
 perfumistas, y en casa del inventor
 CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

MÁQUINAS DE COSER, PARA FAMÍLIA.

CINCO AÑOS DE GARANTÍA.



Dicho establecimiento trabaja con DOSCIENTAS máquinas

SILENCIOSAS

movidas por el vapor. Creemos excusado cualquier otro elogio para recomendar nuestra máquina.

Dirigirse á D. Antonio de Paz, en Santander, cuyo se-

ñor remite los prospectos y muestras de costura á las personas que los deseen.

GEROGLÍFICO.





Leveq. imp. à Paris

Nº1362

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12.präl.

MADRID



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXI.

Madrid 30 de Abril de 1872.

NUM. 16.

SUMARIO.

1 á 5.—Sombreros de verano para niñas de tres á diez años.—6 á 12. Tirantes para hombres.—13 á 15. Tirantes de lienzo gris para niños.—16. Rosácea al crochet.—17. Tapete para velador.—18 y 19. Dos cuellos de frivolidé.—20. Rosácea de frivolidé.—21 á 23. Recipiente para huevos pasados por agua.—24. Velo de sombrilla.—25. Cesto para labor de punto de aguja.—26 y 27. Bolsa de labor.—28 y 29. Dos medallones.—30 á 33. Sombreros para niñas y niños de tres á doce años.—34 y 35. Vestido de fular color crudo.

Explicación de los grabados.—La niñez, por don A. F. Grilo.—Delante de la estatua de don Manuel Agustín Heredia, poesía, por dona Julia B. Golqueña.—Historia de Sibila, por Mr. Octave Feuillet, de la Academia francesa, traducida por la señorita doña Clementina Rangel y Ortiz (continuación).—Recetas caseras.—Explicación del figurín iluminado.—Soluciones.—Anuncios.



2.—Sombrero para niñas de 7 á 9 años.

en el lado izquierdo se pone un ramo de rosas.

Tirantes para hombres. Núms. 6 á 12.

Núms. 6 y 7. *Tirante de punto de aguja.*—Se ejecutan estos tirantes con algodón blanco de mediano grueso. La labor, representada de tamaño natural por el dibujo núm. 6, forma una especie de piqué, y se compone de una malla al derecho y una malla al revés alternativamente. Después de cada segunda vuelta se alternan las mallas, es decir, que la



3.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años.

ojal (véase el dibujo). Para cada ojal se dividen las mallas de la aguja en dos mitades iguales, se labran 17 vueltas sobre cada una de estas mitades, y para la segunda mitad se pega la hebra de nuevo, y luego se reúnen las dos mitades como anteriormente. Cada una de las extremidades de detrás debe ir redondeada, es decir, que se disminuye en la proporción observada para aumentar. Las correas que van añadidas á las extremidades de delante se hacen con el mismo dibujo, sobre 8 mallas de ancho. Se forman en estas correas dos ojales. El tirante, lo mismo que las correas, van rodeados de dienteitos hechos con lana encarnada torcida.

Se cosen las cor-

reas bajo el delantero de los tirantes.

Núm. 8. *Tirante de franela.*—Nuestro modelo se hace con franela blanca doble. La parte de encima va bordada con trencilla blanca y al punto ruso con seda blanca. El contorno va ribeteado de curvas hechas al crochet con seda blanca.

1.^a *vuelta de las curvas.* Alternativamente una malla simple en el borde del tirante,—5 mallas al aire. Para las mallas simples se pica el crochet al través de la franela doble, á un tercio de centímetro por encima del contorno, y se fija al mismo tiempo una trencilla blanca.

2.^a *vuelta.* Sobre cada barra compuesta de 5 mallas al aire en la vuelta anterior, se hacen 7 mallas simples puestas á caballo. Se hacen los ojales, festoneando el contorno de la abertura.

Sombreros de verano para niñas de tres á diez años.—Núms. 1 á 5.

Núm. 1. *Niña de tres á cinco años.*—Sombrero de paja de Bruselas amarilla, de forma suiza; ramo de margaritas; lazo de cinta verde.

Núm. 2. *Niña de siete á nueve años.*—Sombrero de paja blanca con lazos de cinta negra y flores silvestres.

Núm. 3. *Niña de seis á ocho años.*—Sombrero de cerda color crudo; lazos de cinta de reps oscura; ramo de amapolas y hierbas; bajo el contorno del sombrero se pone una guipur oscura.

Núm. 4. *Niña de ocho á diez años.*—Sombrero de paja inglesa color castaño, guarnecido de terciopelo del mismo color y plumas.

Núm. 5. *Niña de cuatro á seis años.*—Sombrero de cerda negra adornado con trenzas y rizados de cinta color de rosa;



4.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.



1.—Sombrero para niñas de 3 á 5 años.

primera va levantada sin ir labrada, y la última malla va labrada al derecho. Se comienza por la extremidad de delante de un tirante montando 5 mallas, sobre las cuales se labra yendo y viniendo el dibujo marcado con el número 6. Desde la segunda vuelta se aumenta una malla al final de cada vuelta hasta que se tengan 18 mallas sobre la aguja. Sobre la extremidad de detrás se forma un



5.—Sombrero para niñas de 4 á 6 años.

mos un dibujo especial para este bordado, representándolo de tamaño natural. Al rededor de la cenefa se hace una especie de encaje hecho al punto ruso con seda amarilla. En medio del tapete se fija un círculo también de reps color castaño claro, bordado con la misma seda y con arreglo al mismo dibujo que la cenefa. Se forra el tapete de cretona oscura, y se le adorna con borlas de seda fuerte.

Dos cuellos de frivolité.—Núms. 18 y 19.

Se ejecutan estos cuellos con hilo de frivolité número 80, y con dos lanzaderas.

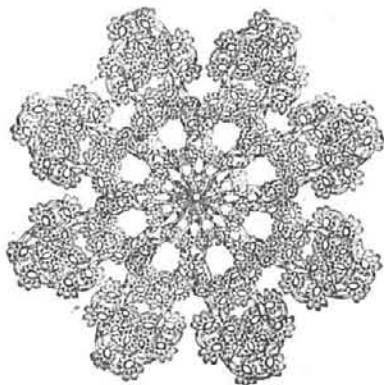
Núm. 18 (con una sola lanzadera).—Se hacen primero los círculos y los nudos Josefina del borde superior; ° un círculo compuesto de un nudo doble,—10 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles,—un piquillo,—un nudo doble. Se vuelve

la labor, y cerca del círculo se hacen 4 nudos Josefina. Cada uno de estos nudos se compone de 6 nudos al derecho. Se une la hebra al sexto piquillo del círculo que acaba de hacerse; se vuelve la labor, y se empieza de nuevo desde °. Añadamos que después de terminar cada uno de los círculos siguientes, se une siempre la hebra al sexto piquillo del círculo anterior.

2.^a vuelta (con una sola lanzadera).—Dos nudos Josefina.—

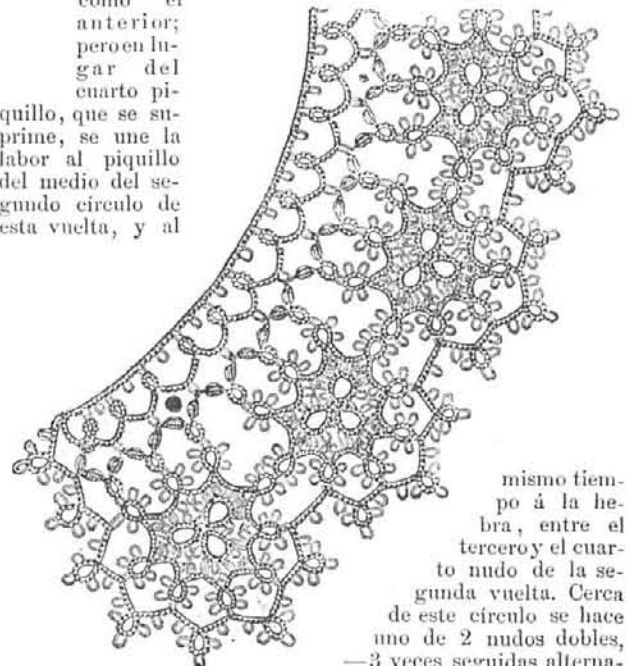


17.—Tapete para velador.



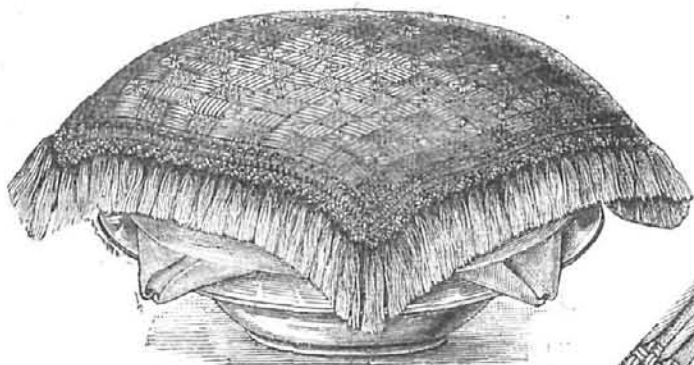
20.—Rosácea de frivolité.

una curva compuesta de un nudo doble,—se une la labor al último piquillo de la curva precedente,—2 nudos dobles, y 6 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles;—en último lugar otro piquillo,—3 nudos dobles, se vuelve la labor, y solo con la hebra con que se labra se hace un círculo de 2 nudos dobles,—3 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. Se une la labor al piquillo del medio del círculo anterior,—luego 2 nudos dobles, y 3 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. Se vuelve la labor, y sobre la hebra-sostén se hace una curva de 3 nudos dobles,—6 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. En último lugar otro piquillo,—3 nudos dobles. Se vuelve la labor, y solo con la hebra con que se labra se hace un círculo como el anterior; pero en lugar del cuarto piquillo, que se suprime, se une la labor al piquillo del medio del segundo círculo de esta vuelta, y al

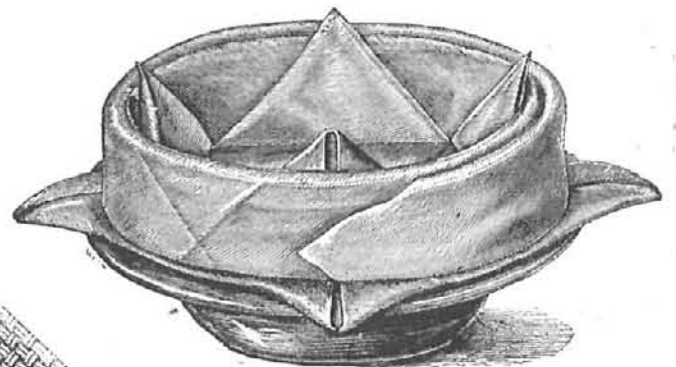


19.—Cuello de frivolité.

mismo tiempo á la hebra, entre el tercero y el cuarto nudo de la segunda vuelta. Cerca de este círculo se hace uno de 2 nudos dobles,—3 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. Se une la labor al piquillo del círculo más próximo de la vuelta anterior,—2 nudos dobles, y 3 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. Se vuelve la labor, y sobre la hebra-sostén se hace una curva como la úl-



22.—Recipiente cubierto.
(Véanse los dibujos núms. 21 y 23.)



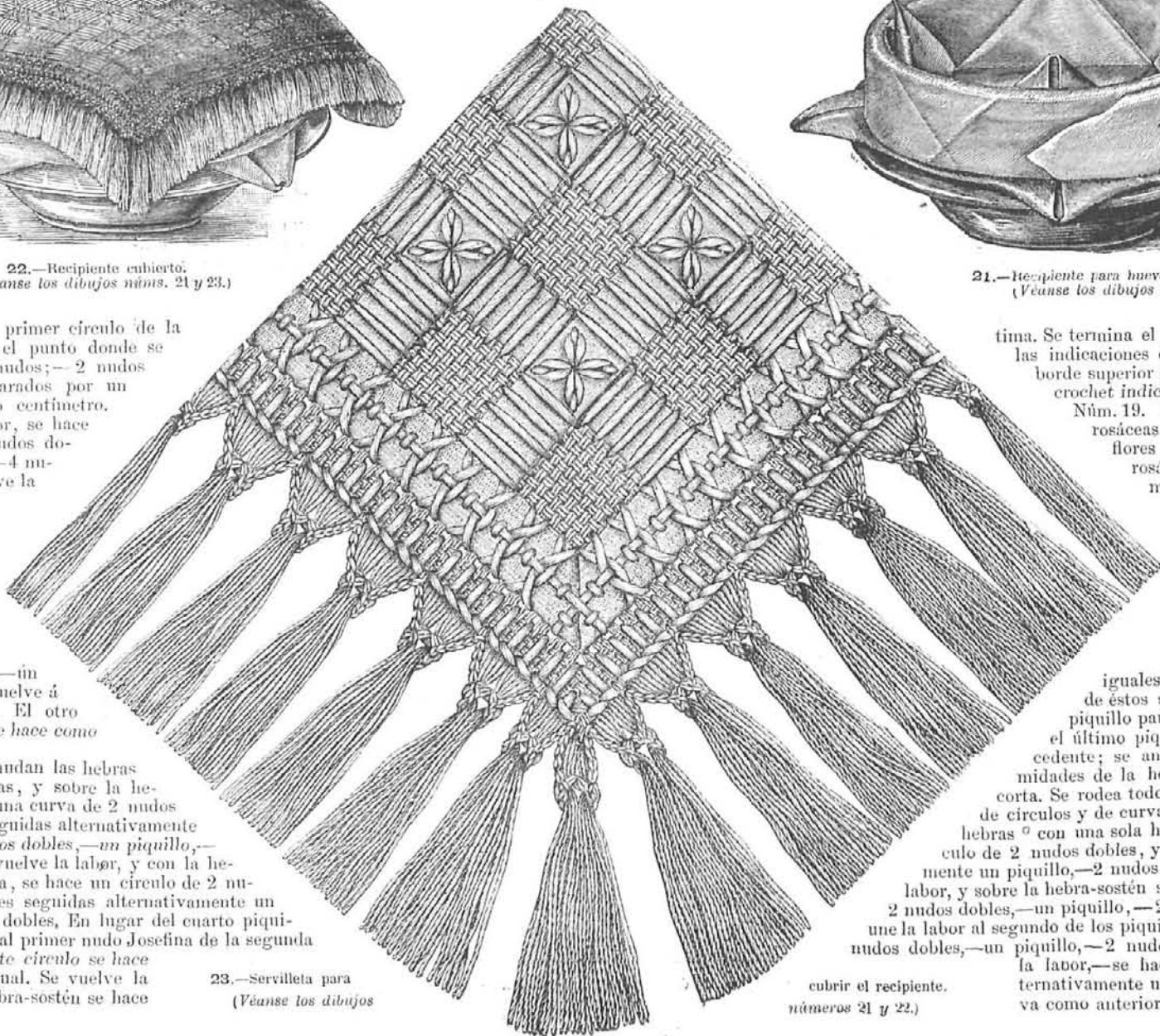
21.—Recipiente para huevos pasados por agua.
(Véanse los dibujos núms. 22 y 23.)

Se une la hebra al primer círculo de la primera vuelta, en el punto donde se cierra la hilera de nudos;—2 nudos Josefina, pero separados por un intervalo de medio centímetro.

° Se vuelve la labor, se hace un círculo de 4 nudos dobles,—un piquillo,—4 nudos dobles. Se vuelve la labor;—un nudo Josefina,—un círculo de 4 nudos dobles que se une al sexto piquillo del círculo más próximo de la vuelta anterior,—4 nudos dobles,—un nudo Josefina. Se vuelve á comenzar desde °. El otro ángulo del cuello se hace como el primero.

3.^a vuelta.—Se anudan las hebras de las dos lanzaderas, y sobre la hebra-sostén se hace una curva de 2 nudos dobles,—7 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles,—un piquillo,—un nudo doble. Se vuelve la labor, y con la hebra con que se labra, se hace un círculo de 2 nudos dobles, y 7 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. En lugar del cuarto piquillo se une la hebra al primer nudo Josefina de la segunda vuelta. Cerca de este círculo se hace otro enteramente igual. Se vuelve la labor, y sobre la hebra-sostén se hace

23.—Servilleta para
(Véanse los dibujos



cubrir el recipiente,
números 21 y 22.)

tima. Se termina el cuello con arreglo á las indicaciones del dibujo. Sobre el borde superior se hacen 2 vueltas al crochet indicadas por el dibujo.

Núm. 19. Se hacen primero las rosáceas de este cuello. Las flores del medio de cada rosácea se ejecutan del modo siguiente: un círculo de 2 nudos dobles, y 9 veces seguidas alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. Cerca de este círculo se hacen otros 2 círculos

iguales, pero para cada uno de éstos se suprime el primer piquillo para reunir la labor con el último piquillo del círculo precedente; se anudan las dos extremidades de la hebra, y luego se las corta. Se rodea todo esto con una vuelta de círculos y de curvas. Se anudan las 2 hebras ° con una sola hebra; se hace un círculo de 2 nudos dobles, y 5 veces alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles. Se vuelve la labor, y sobre la hebra-sostén se hace una curva de 2 nudos dobles,—un piquillo,—2 nudos dobles,—se une la labor al segundo de los piquillos siguientes.—Dos nudos dobles,—un piquillo,—2 nudos dobles. Se vuelve la labor,—se hacen otras 2 veces alternativamente un círculo y una curva como anteriormente, pero se supri-

un triángulo, y luego empezando por el borde inferior de este triángulo, se forma una tira que debe ser un poco más estrecha que la altura de los picos formados por la servilleta del fondo. Con esta tira se hace un círculo que debe abrazar todo el fondo. Se fijan las dos extremidades de la tira, una hacia el interior y otra al exterior, haciendo algunos puntos. En último lugar se coloca el borde sobre el fondo, de tal suerte, que los últimos picos desdoblados del fondo se hallen al interior de la tira transformada en círculo. Se juntan fondo y borde por medio de algunos puntos. Para la servilleta que cubre el recipiente se toma un pedazo de cañamazo de Java de 34 centímetros en cuadro, el cual se festonea en todo su contorno, empleando algodón grueso de hacer media. El resto se borda siguiendo las indicaciones del dibujo, y se forma el fleco del mismo modo.

Velo de sombrilla.—Núm. 24.

(Imitación de encaje.)

Se empleará este velo, no solo para las sombrillas nuevas, sino también para las que están un poco usadas. El velo se compone de ocho hojas. Nuestro dibujo representa el borde inferior de una de estas hojas. Se la completa con arreglo a la fig. 31 de la hoja de patrones que hemos dado con el número anterior; es decir, que la última línea de la figura 31 debe adaptarse al borde superior del grabado núm. 24,

32.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.



que representa el borde inferior de la hoja. Se trazan los contornos del dibujo sobre papel; se cubre éste con tul de Bruselas puesto doble; se cubre el tul con batista ó con nansuk muy fino, y se bordan los contornos con algodón blanco, clavando la aguja al través de los dos tules y del nansuk. Al ejecutar los tallos de las flores se hacen también las barretas; se llena una de las mitades de cada hojita, así como los arabescos que separan las hojas, con puntos largos ejecutados con hilo núm. 120. Se separa la labor del papel, y se recorta, siguiendo las indicaciones del dibujo, solo el nansuk, ó bien el nansuk y el primer tul. Terminada la labor, se ribetea su contorno con una puntilla hecha al telar.

Cesto para labor de punto de aguja. Núm. 25.

Se cubre este cesto por la parte exterior con pedazos de junco de



31.—Sombrero para niños de 6 á 8 años.



33.—Sombrero para niñas de 9 á 11 años.

la boca ó saco. Para cubrir el cilindro, se fijan sobre el lado izquierdo de éste 16 cintas de raso de un centímetro de ancho y 20 á 22 de largo cada una. Después de cada cinta se fija un pedazo de junco de 17 $\frac{1}{2}$ centímetros de largo. Se dirigen las cintas de cada lado, de suerte que descansen sobre la bolsa de la izquierda, y se fija sobre el mismo lado la extremidad de una hebra de lana, con la cual se rodea diez veces el cilindro y al mismo tiempo los pedazos de junco. Se apartan después los puntos que fijaban los pedazos de junco, se dirigen las cintas horizontalmente hacia el lado derecho, y se rodea el cilindro y las cintas otras 10 veces con la lana. Los peda-

color muy claro, con cinta de raso oscuro y lana céfiro también oscuro, yendo guarnecido en cada extremo con una especie de bolsa ó saco de tafetán oscuro. Los adornos se componen de borlas, de tren-cilla, de cordón grueso de lana morena, y lazos de cinta de raso moreno.

Se toma una tira de gasa rígida de 87 centímetros de largo por 16 $\frac{1}{2}$ de ancho, se la enrolla de manera que forme un cilindro de 29 centímetros de circunferencia por 16 $\frac{1}{2}$ de largo. Los lados trasversales de la tira van fijados por medio de algunos puntos. Se cubre este cilindro por el interior y por el exterior con cachemir moreno, y se fija en cada extremo una tira de tafetán de 29 centímetros de largo por 10 de ancho, que forman



34.—Vestido de seda cruda (delantero).—Véase el dibujo n.º 35.



35.—Vestido de seda cruda (espalda).—Véase el dibujo n.º 31.



Gilquin fils aux Paris.

Nº 1365

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral.

MADRID